



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13417

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

JUEVES 9 DE AGOSTO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

DE MARINA

Puntos para su reorganización

Nuestro ilustrado colega madrileño «Ejército y Armada», publica un notable artículo, que reproducimos á continuación por considerar que es tarea patriótica popularizar las ideas que en él se sustentan.

Dice así: «Hagamos una escuadra pronto y á todo trance».

Así dijo con los entusiasmos que le caracterizan del más puro patriotismo el ilustre general de la Armada, marqués de Pílares.

El estudio más completo, el más acabado y perfecto de cuantos conocemos sobre nuestra regeneración marítima, es producto de la clarísima inteligencia y laboriosidad, sin ejemplo del contralmirante D. Ramón Auñón, que une esas virtudes hermanadas con una grande práctica y experiencia juntamente con excepcionales conocimientos técnicos y político-internacionales suficientes á medir los peligros que corre España con su indefensión por mar.

Los saludables consejos de tan experto general de Marina y hombre público deben estimarse en todo su valor y no demorar ni por un solo instante la ejecución de su proyecto de Escuadra presentado á las últimas Cortes conservadoras, como primera medida al «Programa de Armamentos navales», del Gobierno presidido por el señor Maura, y que en el «Diario de Sesiones» del Congreso se detalla como sigue:

«La Armada nacional habrá de estar constituida por los buques siguientes:

Doce acorazados de 14 á 15 000 toneladas.

Nueve cruceros exploradores de 3 á 4 000.

Seis cazatorpederos de 300 á 400.

Cuarenta torpederos de 120 á 130.

Treinta torpederos de 70 á 80.

Dos buques mixtos para escuelas.

Un buque sumergible experimental.

La construcción ó adquisición de esta Escuadra, se verificará escalonando las obras ó adquisiciones en tres grupos próximamente iguales y en periodos de tiempo que no excedan de cinco años, empezándose desde luego la del primer grupo».

Cien buques con la base de doce acorazados de 15 000 toneladas representando los mayores adelantos en la arquitectura naval y en artillería, constituiría una armada que urge á España poseer para ponerla en actividad por todos los mares y puertos extranjeros para imponer el respeto á nuestra bandera.

Un gobierno eminentemente nacional y hasta una sola voluntad firme y decidida, puede ponernos de momento en posesión de los buques que comprenden el primer grupo, decretándose al propio tiempo la construcción del segundo, por la industria nacional y en Arsenales del Estado, que dígame de ellos lo que se quiera, capaces son, no ya de reproducir con ventaja los mejores modelos, sino de construir cuanto se le encomiende, con la perfección en el trabajo de que está acreditada su maestría.

Y una saludable previsión reclama la inmediata reorganización de los servicios de los diferentes Institutos militares de la Marina, con amplio espíritu democrático y estimulando al estudio y preparación que demandan los adelantos en el material, para garantía de los sacrificios que impone la adquisición y sostenimiento de una escuadra á la moderna.

¿HUBO PLAGIO?

Una carta del maestro Vives

Recordarán nuestros lectores aquel suelto que circuló recientemente por todos los periódicos españoles, en el cual se daba la noticia de que un compositor extranjero había denunciado á los tribunales á un colega suyo español por el plagio de la música de una aplaudida zarzuela.

A ese suelto, ha respondido el maes-

tro Vives con una carta que publica «La Publicidad», de Barcelona, llegada hoy á Cartagena, y de la cual copiamos los siguientes párrafos:

«Es evidente,—dice el celebrado autor de *Don Lucas del Cigarral*,—que el músico soy yo y la obra los *Bohemios*. Así lo entiende todo el mundo y así lo creo yo.

Algunos amigos me aseguran que esta ridícula noticia circuló con alguna insistencia por Barcelona el invierno pasado, atribuyendo esta invención á algún compañero fracasado á quien carcome la envidia.

No dudo de la buena fe del corresponsal que ha enviado la noticia á Barcelona, aunque me gustaría mucho saber en qué círculos literarios se comenta este suceso fantástico del cual yo me he enterado por los periódicos de Barcelona á la misma hora que el público.

Ayer mismo llevé el telegrama á mi amigo el abogado Sr. Hurtado á fin de que, por medio del juez hiciese entender de una manera enérgica al desvergonzado calumniador que se dedica á estos entretenimientos, tirando la piedra y escondiendo la mano, que es un poco expuesto jugar con la honra y la dignidad de nadie, y el Sr. Hurtado me dijo que como no me nombran á mí, ni á la obra, ni al músico que aseguran me ha hecho procesar, y que unas veces es francés, y otras italiano, otras es una señora austriaca, otras una casa editorial, ni saben qué juez ha hecho el procesamiento, ni en qué ciudad, ni nada, era inútil intentar cosa alguna, porque no se sabía contra quién debía procederse.

Ruego, pues, á todos los amigos hagan el favor de indicarme todas las noticias que puedan orientarme sobre el origen de semejante embuste, á fin de ponerle las peras á cuarto, sea quien sea.

De paso le hago saber á ese fantasma, que tan bien sabe nadar y guardar la ropa, que obras como *Bohemios* son para mí las migajas de mi mesa, que todavía, gracias á Dios, está bien abundantemente servida.»

Notas artísticas

Escasos de tenores

Los periódicos de París se lamentan de la falta de buenos tenores.

Contribuye á los lamentos el resultado de los concursos celebrados este año en el Conservatorio de París, en los cuales no se ha presentado un solo tenor que merezca el nombre de tal: cuantos tenores concurrían han resultado barítonos ó simplemente jóvenes honradísimos, de buena familia, pero incapaces de aspirar á ser émulos de Gayarre ó de Tamberlick.

Las notas altas, vibrantes, robustas y sostenidas que hacían conmoverse de emoción á nuestros abuelos, el do de pecho, el sí sostenido, quedarán muy pronto relegados á la categoría del recuerdo.

Nueva ópera de Puccini

Giacomo Puccini ha pasado en Londres unas horas, llamado por las anunciadas representaciones de «*Madame Butterfly*».

El autor de «*La Bohème*» ha salido de nuevo para París; mas antes de salir de la capital inglesa ha referido á

un repórter el argumento de su próxima ópera, cuyo libreto vino á sus manos de una manera bastante original, por cierto.

«Una mañana recibí un paquete misterioso. Era el manuscrito, copiado á la máquina de un escenario de ópera. Leí el escrito con gran atención, y el libreto me encantó en tal forma, que en seguida entré en relación con el autor.

«Juntos hemos trabajado estas últimas semanas puliendo todos los detalles.

«El asunto es español; pero no se parece absolutamente en nada á las aventuras de Carmen, la heroína del gran Bizet.

«Espero tener terminada la ópera para el mes de Junio próximo, y al público de Londres reservo las primicias del estreno.»

El compositor italiano ha declarado después que abandonó ya su idea de componer una ópera sobre episodios de la vida de María Antonieta de Francia.

Su idea es ahora la de poner en música un drama de Gabriele D'Annunzio.

En Bayreuth

En Bayreuth se ha celebrado una brillante representación de «*Parsifal*».

En ella se ha confirmado el talento de Aloys Hadwiger, que dos años hace debutó con el papel de Frohe en el «*Oro del Rin*»: su voz es expresiva y bien timbrada, y su poca edad (apenas tiene veinticuatro años) permite creer que abandonará cierto encogimiento en sus maneras.

Muck dirigió superiormente.

Versos de Verlaine.

EL PAYASO

Cruje el liso tablero, que sacude una enfática orquesta, bajo el rudo pie del payaso enflaquecido, que hace, no sin finura ó sin desdén, arengas al batallón de necios que le escucha pateando sobre el polvo.

El colofore de sus mejillas y el empujido de su frente, embelesan; habla, grita y calla de repente; sale lleno

de puntapiés; travieso y maleante, besa en el cuello á su querida enorme y luce sus cien mil habilidades.

Sus reclamos debemos aprobarlos de todo corazón; sus pobres piernas contorsionando eternamente y todo su corpiño de seda con vistosas flores pintadas, valen ciertamente que á verlos nos paremos; pero nada cumple admirar á todos como aquella peluca, de que arranca una pajuela, estremeciéndose sobre el cráneo huero una ágil y menuda mariposa.

Paul Verlaine.

— ¡La cuerda firme! ¡los perros más arriba!
Los perros parecían estar al corriente de lo que había sucedido: no bien los soltamos, cumpliendo la orden de Braulio, mientras José le ayudaba á pasar el río, desaparecieron á nuestra derecha por entre los cañaverales.

— ¡Quietos!—volvía á gritar Braulio ganando ya la ribera.

Y mientras cargaba precipitadamente la escopeta, divisiéndome á mí, agregó:

— ¡Usted aquí, patrón.

Los perros perseguían de cerca la presa, que no debía tener fácil salida, puesto que los ladridos venían de un mismo punto de la falda.

Braulio tomó una lanza de manos de José, diciéndonos á los dos:

— ¡Ustedes más abajo y más altos para oír este paso, porque el tigre volverá sobre su rastro si se nos escapa de donde está. Tiburcio y yo.

Y dirigiéndose á Lucas:

— Los dos á costear el peñón por arriba.

Lucho, con su sonrisa dulce de siempre, terminó al colocar con pulso firme un pistón en la chimenea, de la escopeta.

— Es un gatito, y está ya herido.

Era necesario cerciorarnos de si la fiera había pasado por allí al otro lado, ó si, impidiéndoselo las corrientes, ya muy descolgadas á impetuosas, había continuado subiendo por la ribera en que estábamos, que era lo más probable.

Braulio, la escopeta terciada á la espalda, vadeó el raudal atándose á la cintura un rezo, cuyo extremo retenía José para evitar que un mal peso hiciera rodar al sobriño á la cascada inmediata.

Guardábamos un silencio profundo y acallábamos uno que otro anllido de impaciencia que dejaban esperar los perros.

— No hay rastro acá,—dijo Braulio después de examinar las arenas y las malezas.

Al ponerse en pie, vuelto hacia nosotros, sobre la cima de un peñón, le entendimos por los ademanes que nos mandaba estar quietos.

Zafos de los hombros la escopeta; la apoyó en el pecho como para disparar sobre las peñas que teníamos á la espalda; se inclinó ligeramente hacia adelante, firme y tranquilo, y dió fuego.

— ¡Allí!—gritó señalando hacia el arbolado de las peñas cuyo filo nos era imposible divisar; y bajando á saltos la ribera añadió:

las rodillas de sus padres. Y he desviado mis miradas de esas escenas patriarcales, que me recordaban los últimos días felices de mi juventud...

El almuerzo fué sucuciento como de costumbre, y resonado con una conversación que dejaba conocer la impaciencia de Braulio y de José por dar principio á la cacería.

Serían las diez cuando, listos ya todos, cargado Lucas con el fambre que Luisa nos había preparado, y después de las entradas y salidas de José para poner en su gran garniel de nutria taos de cabuya y otros chismes que se le habían olvidado, nos pusimos en marcha.

Eramos cinco los cazadores: el mulato Tiburcio, peón de la chagra (1); Lucas, nevano agregado de una hacienda vecina; José, Braulio y yo. Todos íbamos armados de escopeta. Eran de cazoleta las de los dos primeros, y excelentes, por supuesto, según ellos. José y Braulio llevaban además lanzas cuidadosamente enastadas.

En la casa no quedó perro útil; todos, atramajados (2) de dos en dos, engrosaron la partida expedicionaria

(1) Quiere decir huacandecita.
(2) Atrallados.